Poca unión en cuanto a la política suiza sobre la energía : ¿qué pasa después de la tregua para recapitular?

Autor(en): **Carugo, Marco**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **24 (1997)**

Heft 4

PDF erstellt am: **01.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909329

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Poca unión en cuanto a la política suiza sobre la energía

¿Qué pasa después de la tregua para recapitular?

¿Cuál es la posición de Suiza en la política sobre la energía? ¿En cuanto a la energía nuclear, a las fuentes de energía alternativa, a las medidas para ahorrar energía? A continuación elaboramos los temas moratoria, ley sobre la energía y concepto «Energía 2000».

*Marco Carugo**

Apesar de que el futuro de la energía nuclear en Suiza es muy incierto, no hay duda de que la demanda global actual de energía no podría ser cubierta sin las centrales nucleares, que en Suiza actualmente suplen el 44.5% del volumen de electricidad. Aunque en la votación federal del 23 de sept. de 1990 el pueblo y los cantones votaron en contra de la iniciativa «Por la Salida Paulatina de la Energía Nuclear», es obvio que en Suiza el futuro de las centrales nucleares ya está decidido. Una señal contundente de ello fue la cara renuncia a la construcción de las muy discutidas centrales de Kaiseraugst y Graben.

La moratoria de 10 años

Hasta ahora, la iniciativa sobre la moratoria de 10 años aceptada en la misma votación federal, no llevó a las soluciones milagrosas esperadas. Entre otras cosas, por la recesión económica que ya lleva 6 años y que tiene por consecuencia que el consumo de electricidad no ha aumentado considerablemente, de tal modo que la tregua para recapitular ordenada por la moratoria no pone en peligro el suministro de electricidad. Las capacidades actuales posiblemente alcanzarán para cierto tiempo, sobre todo gracias a la importación de electricidad durante los meses de invierno. En 1996, el consumo de electricidad aumentó apenas en un 1.7% mientras que en 1995 incrementó en un 2.1%. Estos valores son bastante bajos y confirman las tendencias de los años pasados.

Como no es de esperar que el consumo de electricidad aumente considerablemente y los suministradores de energía evitarán a todo costo meterse en una aventura nuclear, es factible esperar que nuestro país se «contentará» con las centrales nucleares existentes. Además, Suiza seguirá persiguiendo la meta de ahorrar energía, lo que indudablemente es una consecuencia de la moratoria.

La ley sobre la energía

Actualmente, las medidas para ahorrar electricidad ocupan un lugar prioritario, lo que también es una consecuencia de la votación de sept. de 1990, fecha que marca el viraje en la política suiza sobre la energía. El pueblo y los cantones no sólo no aceptaron la iniciativa y si aceptaron la moratoria, sino que aceptaron la ley sobre la energía según la cual debían encontrarse soluciones prácticas durante la tregua de la moratoria. Este artículo prevé medidas para fomentar fuentes distintas, así como el consumo de energía económico y ecológico.

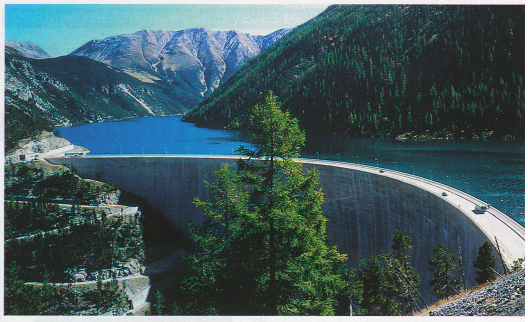
Unos 7 años después de haberse aceptado el artículo, los consejeros nacionales, en su sesión de verano de 1997, debatieron sobre la ley de energía que reemplazará la disposición sobre el uso de la energía que caduca a finales de 1998. Esta disposición se había tomado para cumplir con los deseos del pueblo con mayor rapidez. El debate en el Consejo Nacional demostró una vez más el empate entre el bloque rojo-verde, que está decididamente en contra de la energía nuclear y en pro de las medidas de ahorro y la protección del medio ambiente y los burgueses que demandan menos reglas y mayor libertad en el mercado.

Impuesto utópico

Los parlamentarios no demostraron gran entusiasmo por la ley de energía; el proyecto de ley fue aceptado con apenas 76 en contra de 60 votos. Dicho proyecto de ley incluye la implementación de un impuesto sobre el consumo de energía que le aportará al erario público 1 milliardo de francos para fomentar fuentes de energía renovable y medidas para aprovechar mejor la electricidad. Vale anotar que esta suma aún es objeto de debates. El impuesto (que fue muy aplaudido por el bloque rojo-verde) fue propuesto por el consejero nacional de Biel por el partido PRD, Marc Suter. Propone un gravamen de 0.6 céntimos por hora quilovatio de energía proveniente de la explotación del petróleo, gas, carbón y uranio.

La implementación de este impuesto conlleva el aumento de la burocracia gubernamental y el aumento del precio de la gasolina. Hay que tener en cuenta que se implementará un gravamen sobre la gasolina para contribuir al financiamiento de la NEAT (en caso de que alguna vez se pongan de acuerdo en realizarla). Por eso, es factible predecir desde ahora que este impuesto fracasará a causa de argumentos sociales y económicos.

Aproximadamente el 40% del consumo de electricidad suizo proviene de centrales nucleares. No obstante, el futuro de estas centrales es incierto. (Foto: Incolor)



Las centrales hidroeléctricas siguen jugando un papel muy importante en Suiza: represa en Punt dal Gall en Engadin. (Foto: MNP)

¿Ahorrar? Sí, pero...

Aunque no hay argumentos en contra del empleo eficiente y económico de la energía, es obvio que la economía debe funcionar aún en épocas de poco crecimiento. A raíz de la votación de septiembre de 1990, los consejeros federales presentaron el programa «Energía 2000» que da las pautas para la política sobre la energía para los años 90s. Fomentó una serie de medidas para ahorrar energía, que entretanto están prácticamente agotadas. Quieran o no, los verdes y quienes están en contra de la energía nuclear tendrán que admitir que la moratoria está llegando a su fin sin que hayan logrado demostrar una alternativa válida a las centrales nucleares (lo que estaba claro desde el principio). El programa «Energía 2000», cuyo objetivo principal es el fomento de fuentes de energía renovable y la estabilización del consumo de energía, prevé el aumento del 10% de la capacidad de las 5 centrales nucleares suizas (Beznau I y II, Mühleberg, Gösgen y Leibstadt) y la modernización de las centrales hidroeléctricas. No obstante, los que se oponen vehementemente a la realización de estos programas son los mismos que están en contra de la construcción de centrales nuevas, de la energía nuclear y de la explotación del medio ambiente en general.

Esto parece ser un callejón sin salida, por lo menos hasta que no quede otro remedio que tomar dichas medidas. En ese entonces tendremos que recurrir a las centrales de petróleo o de gas, que han sido criticadas por los círculos ecológicos porque las consideran un disparate desde el punto de vista ecológico. Pero también persiguen una política de obstrucción en cuanto al almacenamiento de los desperdicios radioactivos; no se cansan de criticar a la industria nuclear porque no ha encontrado el lugar para deponer los desperdicios. Pero al mismo tiempo están en contra de cada proyecto que pudiera solucionar el problema. Su lema es: «Es primordial encontrar una solución, pero ni pensar que sea delante de nuestra casa.»

Las enemistades políticas se han enterrado sólo por el momento, los frentes siguen endurecidos. Con seguridad podemos decir hoy que nadie osará solicitar la construcción de centrales nucleares (sobre todo no los promotores de la energía nuclear, que renunciaron a los proyectos Kaiseraugst (pérdida de CHF 350 millones) y Graben (pérdida de CHF 227 millones).

Entre tanto la situación de la energía en Suiza se está poniendo muy difícil y nos cohibimos ante la sospecha (bien fundada) de que los suministradores de energía podrían dejar de suministrárnosla. ■

*Marco Carugo es corresponsal de la Agencia Suiza de Noticias y cubre las noticias del Palacio Federal.